

12 de diciembre de 1901. Por el camino del éter que un día lejano de 1865 profetizara James Clark Maxwell y que veinte años más tarde descubriera Heinrich Hertz, las primeras señales eléctricas cruzan el Atlántico a lo largo de 3.300 kilómetros para transformarse en el primario receptor utilizado por Guillermo Marconi, en los sonidos «Morse», que identifican la letra S. Desde la isla de Wight, en el condado inglés de Cornwall, hasta San Juan de Terranova, el genial inventor italiano, que espera a bordo de su yate «Electra» el resultado de esta definitiva experiencia, ve nacer de entre sus propias manos lo que pronto será el milagro de la Telefonía sin Hilos. Marconi ha logrado el vehículo capaz de hacer llegar por el aire los sonidos, a los que seguirán rápidamente las palabras y, más tarde, las imágenes.

Un vehículo al que John Ambrose Fleming, en 1904, y Lee de Forest, en 1907, han de añadir los motores del «díodo» y del «triodo», las primeras válvulas termoiónicas que dan poder a los equipos emisores y selectividad a los aparatos receptores, que pronto van a ser puestos al servicio de las necesidades más urgentes de la época: las comunicaciones entre puntos fijos y entre puntos móviles, especialmente en el mar. Ese mar que hasta 1909 en que el radio-telegrafista del «Republic», Jack Binnus, pudo lanzar el primer S. O. S. de la historia, había mantenido aislados a los buques de todo eventual socorro, en la distancia del silencio. Así son salvados en este año los 1700 naufragos del choque del vapor «Florida». Y precisamente la catástrofe del «Titanic» vuelve a poner de relieve, el 25 de abril de 1912, la vital importancia de esta primera aplicación del invento de Marconi.

La radiodifusión está aún distante. Marconi sueña con ella. Incluso está seguro de que en un futuro cercano será posible transmitir imágenes en movimiento. Profetiza la posible transmisión de luz, calor y energía por el camino de las ondas hertzianas. Pero Lee de Forest va más deprisa. Al convencer al empresario del Metropolitano de Nueva York, en 1909, para transmitir a Caruso en una de sus actuaciones, inicia el nacimiento de la radiodifusión norteamericana. Esta primera transmisión radiofónica fue perfectamente captada en Nueva Jersey. Más tarde, en un pequeño país, Bélgica, Robert Goldsmidt y Raymond Brillard, inician en 1914 las primeras transmisiones de conciertos por medio de un modesto emisor experimental. Y los servidores de la estación fija de T. S. H. de Arkángel, en Rusia, se quedarán maravillados al recibir en ese mismo año, en lugar de las familiares señales del «Morse», piezas musicales reproducidas por un gramófono. Procedían de una emisión experimental realizada en la población alemana de Nauen, a dos mil kilómetros de distancia, en la que un primario micrófono recogía la música de la bocina del gramófono.

La Radiodifusión está iniciándose.

¿Las primeras? Bélgica y Norteamérica se disputan la primacía. La primera afirmando que la emisora PCGG de La Haya, «Nederlandse Radio-Industrie», inicia sus transmisiones regulares el 6 de noviembre de 1919. La segunda, registrando en sus datos históricos el comienzo de las emisiones radiofónicas en el mundo por la emisora KDKA, de Pittsburg, el 2 de noviembre de 1920, con noticias de las elecciones presidenciales en que Harding y Coodlige se disputan la presidencia de los EE. UU. La Radio da la primera información que llega al país del resultado favorable a Harding.

La Radiodifusión está ya en marcha. Primeros servicios regulares se transmiten en este año de 1920 desde el Instituto de Ciencias de Berlín y desde la Emisora de Montreal en el Canadá. En 1921 ya están en servicio las emisoras de Nueva York y de Long Island, en EE. UU.; la emisora de la Torre Eiffel, de París; la estación Klondinskaya, de Moscú; la 2LO, de Londres; la Radio Argentina, de Buenos Aires, y la 2BL, de Sidney, en la lejana Australia. Ha terminado la sangrienta primera guerra mundial y el mundo comienza